

Llamó a sus doce discípulos y los envió

La Palabra que el Señor nos regala este Domingo nos invita a **descubrir la eclesialidad de la fe**.

Dios no nos ha creado para la soledad, sino para la *relación*, la *donación* y la *comunión*. Y **nos ha llamado a vivir la fe** no de una manera solitaria, individualista, ni de una manera virtual, sino **en un pueblo, en su cuerpo, que es la Iglesia**. Con unos hermanos que el Señor te ha dado como compañeros de camino en nuestro peregrinar **hasta la meta de la vida eterna**.

En la primera lectura hemos visto como **el Señor llama a Moisés para establecer la Alianza con el pueblo**. La Alianza es una elección libre del Señor. La Alianza invita al pueblo a la obediencia al Señor, y convierte al **pueblo en una propiedad del Señor**: un pueblo santo, porque *es* del Señor. Dios nos ha llamado a ser su pueblo y ovejas de su rebaño; este es el motivo de nuestra alegría: **nuestro pastor es el mismo Dios, y su bondad no tiene límites**.

Así lo cantamos en el Salmo: *nosotros como su pueblo y ovejas de su rebaño... Servid al Señor con alegría... su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades*.

En el Evangelio contemplamos el envío de los Doce.

Los **Apóstoles**, llamados y enviados por Jesús tendrán que **predicar la Palabra y ayudar a sus hermanos**. Lo importante es que los obreros permanezcan **fieles al Señor** para anunciar *gratis* el Evangelio que *gratis* recibieron; incluso durante la persecución confíen en el que les ha enviado sin sucumbir al miedo y, por encima de todo, sepan **hacer de Cristo el centro de su vida**.

La mies es mucha: Los hombres son comparados con una mies que ha de recogerse en el Reino de Dios. **Dios es el dueño de la mies:** La acogida en su Reino de Dios es obra y gracia suya. Él da también las vocaciones de los discípulos. Por eso invita Jesús a orar para que el dueño de la mies mande nuevos obreros a proclamar la Buena Noticia.

La **oración por los obreros de la mies** mantiene despierta en los discípulos la conciencia de haber sido **llamados y enviados por la gracia de Dios**, no por sus cualidades o sus méritos.

Los envió a **anunciar la llegada del Reino de Dios**. El **estilo de misionar** es sencillo: Dios realiza las grandes cosas de modo humilde,

como la semilla del grano de mostaza... Estamos en el tiempo de la Nueva Alianza: las grandes teofanías del Antiguo Testamento, dan paso a los signos de la nueva Alianza: la mansedumbre y la misericordia de Dios. La obra de Cristo no es espectacular, siempre es silenciosa. En esa humildad de lo pequeño podrá crecer la semilla...

Les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. La

Iglesia es llamada y enviada a instaurar el Reino de Dios, reino de santidad y de vida, de verdad y de gracia, de justicia, de amor y de paz.

La Iglesia, como Cristo y con Cristo, es llamada y enviada a instaurar el Reino de vida y a destruir el dominio de la muerte, para que triunfe en el mundo triunfe Dios, que es Amor.

¡Ven, Espíritu Santo!

Compromiso semanal

Haz oración pidiéndole al Señor que mande obreros a su mies.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Éxodo 19, 2–6. **Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.**

El Señor propone a Israel ser su propiedad personal. Con semejante privilegio revela su amor. Dios ha elegido a su pueblo y lo ha amado sin mérito alguno por su parte. **Progresivamente Dios hará caer en la cuenta a Israel de que su amor se extiende a todos los pueblos.** Israel es un **reino de sacerdotes**. Dios ofrece al pueblo de Israel la vocación de ser manifestación y signo de la salvación de Dios ante las naciones de la tierra: **tendrá que conservar y transmitir la Palabra de Dios que hace vivir.** Para ello es necesario que este pueblo sea *santo*. Es decir, que sea un pueblo *separado, consagrado* a servir a Dios, a acoger su Palabra y cumplir su voluntad.

La Iglesia de Jesucristo recogerá esta definición del antiguo pueblo de Dios. La Iglesia es **sacerdotal** porque participa de Cristo sacerdote y celebra su sacrificio. **Es santa**, porque vive unida a Jesús, el Señor. Y **es testigo ante el mundo** entero de los acontecimientos salvadores.

Salmo 99, 2–5. **Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.**

Dios nos ha llamado a ser su pueblo y ovejas de su rebaño; **este es el motivo de nuestra alegría:** nuestro pastor es el mismo Dios y su bondad no tiene límites.

2ª lectura: Romanos, 5, 6–11. **Si fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con cuánta más razón seremos salvados por su vida.**

Este texto **viene a explicar la naturaleza de la intervención de Cristo en nuestra justificación: por puro amor.** Dio lo mejor que tenía: su vida. La entregó por impíos y enemigos. Esta muerte es la suprema prueba del amor de Dios. Ello nos hace alejar la duda y el temor respecto a la liberación definitiva de la ira de Dios cuando llegue el juicio. Si siendo enemigos, recibimos la justificación, más fácil es ahora vernos libres de la ira del juicio.

Evangelio: Mateo 9, 36–10, 8. *Llamó a sus doce discípulos y los envió.*

Este pasaje nos explica la razón de ser de la misión de los discípulos de Jesús. La misión propia de Jesús va a prolongarse en el mundo por medio de sus discípulos de ayer y de hoy. Es para Él y para ellos la hora de la compasión con sus hermanos los hombres. La situación de las gentes *como ovejas sin pastor* se repite hoy: desconcierto y abatimiento por falta de buenos guías. **El envío de apóstoles al mundo** para convocar a los hombres y reunirlos en su Iglesia **será siempre iniciativa del Señor de la mies.** El poder de Jesús se transmite a sus discípulos: continuarán su propia misión salvadora compartiendo sus poderes. Se les insiste siempre en la **gratuidad** de sus servicios y en el **desprendimiento** de los bienes en razón de su misión. Lo importante es que los obreros del Señor **permanezcan fieles** para anunciar gratis el Evangelio que gratis recibieron; incluso durante la persecución **confíen** en el que les ha enviado sin sucumbir al miedo; y, por encima de todo, **sepan hacer de Cristo el centro de su vida.**

<p>Lunes 19 San ROMUALDO</p>	<p>2Co 6, 1-10. Damos prueba de que somos ministros de Dios. Sal 97, 1-4. El Señor da a conocer su victoria. Mt 5, 38-42. Yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Reza por la Iglesia</p>
<p>Martes 20</p>	<p>2Co 8, 1-9. Cristo se hizo pobre por vosotros. Sal 145, 2.5-9. Alaba, alma mía, al Señor. Mt 5, 43-48 Amad a vuestros enemigos. Reza por tus enemigos</p>
<p>Miércoles 21 SAN LUÍS GONZAGA</p>	<p>2Co 9, 6-11. Al que da de buena gana lo ama Dios. Sal 111, 1-4.9. Dichoso quien teme al Señor. Mt 6, 1-6. 18-19. Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará. Haz oración</p>
<p>Jueves 22 SANTO TOMÁS MORO</p>	<p>2Co 11, 1-11. Os anuncié de balde el Evangelio de Dios. Sal 110, 1-4.7-8. Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor. Mt 6, 7-15. Vosotros, rezad así. Haz oración con el Padrenuestro</p>
<p>Viernes 23</p>	<p>2Co 11. 18.21b-30. Aparte todo lo demás, la carga de cada día, la preocupación por todas las Iglesias. Sal 33, 2-7. El Señor libra a los justos de sus angustias. Mt 6, 19-23 Donde está tu tesoro, allí está tu corazón. Medita el evangelio de hoy</p>
<p>Sábado 24 NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA</p>	<p>Is 49, 1-6 Te hago luz de las naciones. Sal 138 Te doy gracias porque me has escogido portentosamente. Hch 13, 22-26 Juan predicó antes de que llegara Cristo. Lc 1, 57-66. 80. Juan es su nombre. Haz una obra de misericordia.</p>
<p>Domingo 25 12º del TIEMPO ORDINARIO</p>	<p>Jr 20, 10-13. Libró la vida del pobre de manos de los impíos. Sal 68, 8-10.14.17.33-35. Que me escuche tu gran bondad, Señor. Rm 5, 12-15. No hay proporción entre la culpa y el don: el don no se puede comparar con la caída. Mt 10, 26-33. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo. Reza por tu familia y por la parroquia</p>

Testigos del Señor: Claudio La Colombière, S.I.

Nació en 1641 en Francia. Trasladada la familia a Vienne, aquí recibió Claudio la primera educación escolar. A los 17 años entró en el Noviciado de la Compañía de Jesús de Aviñón. En 1660 pasó del Noviciado al Colegio, en la misma ciudad, para concluir los estudios de Filosofía y pronunciar los primeros votos religiosos. Al terminar el curso fue nombrado profesor de Gramática y Literatura.

En 1666 se le envió a París, a estudiar Teología; en la misma época se le confió una misión de gran responsabilidad: ser preceptor de los hijos de Colbert, Ministro de Finanzas de Luis XIV. Finalizados los estudios de Teología y ordenado Sacerdote, volvió de nuevo a Lyon en calidad de profesor durante un tiempo para dedicarse después enteramente a la predicación y a la dirección de la Congregación Mariana. La predicación de La Colombière se distinguió siempre por su solidez y hondura; no se perdía en vaguedades sino que habilmente se dirigía al auditorio concreto y, con tan vigorosa inspiración evangélica, que infundía en todos serenidad y confianza en Dios.

El año 1674 fue decisivo en la vida de Claudio. Hizo la Tercera Probación en la "Maison de Saint-Joseph" de Lyon y, en el mes de Ejercicios que es costumbre hacer, el Señor lo fue preparando a la misión que le tenía reservada.

En 1675 hizo la Profesión solemne y fue nombrado Rector del Colegio de Paray-le-Monial. No faltó quien se sorprendiera de que un hombre tan eminente fuera destinado a una ciudad tan recóndita como Paray. La explicación se halla en el hecho de que los Superiores sabían que aquí, en el Monasterio de la Visitación, vivía en angustiosa incertidumbre una humilde religiosa, Margarita María Alacoque, a la que el Señor estaba revelando los tesoros de su Corazón; y esperaba que el mismo Señor cumpliera su promesa de enviarle un "siervo fiel

y amigo perfecto suyo" que le ayudaría a cumplir la misión a que la tenía destinada: manifestar al mundo las insondables riquezas de su amor.

Una vez en su nuevo destino y mantenidos los primeros encuentros con Margarita María, ésta le abrió enteramente su espíritu y, por tanto, también las comunicaciones que ella creía recibir del Señor.

Tras año y medio de permanencia en Paray, en 1676 el P. La Colombière salió hacia Londres, nombrado predicador de la Duquesa de York. Era una misión sumamente delicada, dados los sucesos que sacudían a Inglaterra en este momento. Además de predicar en la capilla y dedicarse a la dirección espiritual sin tregua, oral y escrita, Claudio pudo entregarse a la sólida instrucción religiosa de no pocas personas que habían abandonado la Iglesia Romana. Esta intensidad de trabajo y el clima minaron su salud y comenzaron a manifestarse los primeros síntomas de una afección pulmonar. Pero el P. Claudio prosiguió con su mismo plan de vida.

A finales de 1678 fue arrestado de repente, bajo la acusación calumniosa de conspiración papista. A los dos días se le trasladó a la horrenda cárcel de King's Bench y allí permaneció tres semanas sometido a graves privaciones, hasta que se le expulsó de Inglaterra por Decreto real.

Todos estos padecimientos fueron minando aún más su salud que fue empeorando con altibajos a su vuelta a Francia. Habiéndose agravado notablemente, se le envió de nuevo a Paray. El 15 de febrero de 1682, al atardecer le sobrevino una fuerte hemoptisis que puso fin a su vida. En 1929, el Papa Pío XI lo beatificó, cuyo carisma según Santa Margarita María Alacoque, consistió en elevar las almas a Dios siguiendo el camino de amor misericordia que Cristo nos revela en el Evangelio. Fue canonizado en 1992.